

Sábado 15 de Octubre de 2022 | Matutina para Menores | Cantando para Dios

Descripción



Cantando para Dios

  Tras el orgullo viene el fracaso; tras la humildad, la prosperidad  (Proverbios 18:12, DHH).

¿Cómo me gusta cantar! Desde pequeña disfruto de elevar mi voz alabando a Dios. Cuando tenía cinco años, cantaba en la iglesia con un coro de adultos y, a partir de allí, nunca paré. Cantos con coros de niños, cantos con mi familia, cantos sola, cantos con coros de jóvenes, cantos con tríos, ¡los cantos son una parte esencial de mi vida!

Pero, en realidad, hubo una partecita de mi vida cuando tuve que parar de cantar por unos meses. Cuando tenía catorce años, un médico especialista en garganta (un otorrinolaringólogo), me dijo que tenía un problema en las cuerdas vocales. El aire estaba escapando por un huequito, y eso hacía que forzara mis cuerdas vocales. ¿La solución? Ir a una doctora especialista en voz (una fonaudióloga) para que me enseñara unos ejercicios especiales de respiración. ¿Lo peor? No podré cantar por unos tres meses. ¿Qué difícil no poder cantar! Mientras tanto, aproveché a tocar piano, clarinete, y flauta dulce para suplir mi necesidad de alabar a Dios con la música.

Al poco tiempo mis cuerdas vocales estaban sanas. ¡Qué alivio! No solo agradecí a Dios por el don de la voz, sino también decidí que siempre pondré mi don a su servicio. A partir de allí canté muchas, muchas veces. Pero, si has cantado alguna vez en la iglesia, sabrás que luego de cantar muchas veces los hermanos te vienen a felicitar, a decirte: ¿Qué linda salió tu alabanza?, ¿Qué hermosa es tu voz! y puede pasar que empieces a enorgullecerte de tu don.

Cuando alguna vez sentí que estaba cerca de enorgullecerme, decidí antes de cantar, orar: Señor, este don es tuyo. Si es tu voluntad, quisiera alabarte de la forma más perfecta posible, pero si estoy en peligro de enorgullecerme, permíteme equivocarme, así siempre recordaré que mi voz te pertenece a ti, y siempre debe ser usada para glorificarte a ti. Y ¿sabes qué? Dios ha permitido que me equivocara algunas veces, y eso me ha ayudado a recordar exactamente quién es el que merece la honra y la gloria con mis cantos.

Tal vez a ti te gusta cantar o los deportes, las matemáticas, dibujar, enseñar? ¡Hay tantos dones que Dios nos regaló! Te invito a hacer tuya mi oración. Pon tus dones al servicio de Dios. Permite que Jesús te mantenga humilde y a su servicio con cada una de tus acciones. Descubre que tu vida, puesta con humildad a los pies del Señor, será una vida mejor y más feliz.

Cintha